



**INTERVENCIÓN DE ISABEL DÍAZ AYUSO,
PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD DE MADRID,
EN SU INTERVENCIÓN EN EL FORO ABC-DELOITTE**

Madrid, 23 de febrero de 2021

2 minutos y 9 segundos. Ese fue el intervalo de tiempo que decantó la balanza española en favor de la democracia y en contra de la vuelta a un régimen dictatorial hace hoy 40 años.

Evidentemente estamos hablando del golpe de estado de 1981 y de una de las grandes hazañas protagonizadas por el Rey Juan Carlos I.

Cuando la casa de nuestra soberanía nacional estaba sitiada y la ciudad de Valencia controlada por una minoría armada incapaz de aceptar el salto constitucional, bastaron 2 minutos y 9 segundos del Monarca para devolver el orden y la paz social a los 38 millones de españoles de entonces.

Y lo hizo, además, con la fuerza de la palabra y la contundencia del Estado de Derecho emanado de la Constitución.

“La Corona”, afirmó entonces D. Juan Carlos, “símbolo de la permanencia y unidad de la patria, no puede tolerar en forma alguna acciones o actitudes de personas que pretendan interrumpir por la fuerza el proceso democrático que la Constitución, votada por el pueblo español, determinó en su día a través de referéndum”.

España no hubiera vivido la época de mayor prosperidad económica, de paz social y de avance democrático de toda su historia si hace 40 años el Rey Juan Carlos hubiera actuado de cualquier otra manera.

Este país europeo, que participa en las reuniones de líderes mundiales, que ha visto nacer la clase media más pujante de toda nuestra historia, y en el que se respetan los derechos y libertades de todos y cada uno de los ciudadanos, ha sido posible gracias al empeño del Rey Emérito, en 1981.



Por tanto, mi reconocimiento a Don Juan Carlos y mi repulsa a quienes quieren reescribir la historia de nuestra democracia.

Si algo nos enseñaron los artífices de la Transición es a vivir sin miedo y mirando siempre hacia delante. Eso, y que la política es el arte del entendimiento para mejorar y construir un futuro mejor.

Hoy, afortunadamente, nuestra democracia está mucho más asentada y el Estado es mucho más fuerte que en 1981. Pero no debemos confiarnos: Defender la Libertad y la democracia siempre será mucho menos costoso que recuperarlas y se han de defender, por tanto, cada día.

Secuestrar lugares populares de las principales ciudades de España provocando robos, destrozos y altercados contra los comercios, contra las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado no es libertad, ni democracia. Es vandalismo. Es terror callejero.

Y alentarlo desde el propio Gobierno de España una irresponsabilidad y un ejercicio de abuso de poder que debería suponer, como mínimo, la expulsión inmediata de las instituciones democráticas de quien lo apoye. Como es el caso del chavista vicepresidente del Gobierno.

Subir los impuestos a los españoles, y muy especialmente a los creadores de empleo, de forma reiterada y en medio de la peor crisis económica que existe desde hace décadas no es libertad: es un atentado contra la propiedad privada injusto y contraproducente, que solo entiende quien quiere asumir el control absoluto sobre la vida de los que entiende como súbditos.

Aprobar una ley educativa cuyos únicos objetivos son estrangular cualquier opción que no sea la controlada desde los poderes públicos y atentar contra el español, el idioma que nos une a todos, no es libertad. Es adoctrinamiento.

Ante esto, el Gobierno de la Comunidad de Madrid lo tiene claro: Queremos ser parte de la solución para España. Estamos demostrando que otra forma de hacer política es posible, incluso en medio de la peor pandemia vivida por todos nosotros.

Los resultados sanitarios y económicos de la segunda y tercera ola confirman lo que veníamos diciendo desde el principio: Quien pretenda confrontar salud y economía es que no sabe gestionar ni una cosa ni la otra.



Ningún estudio ha demostrado que cerrar por decreto miles de negocios y restringir libertades fundamentales de los ciudadanos sea la mejor solución para acabar con el Covid.

Lo que sí demuestra la Comunidad de Madrid es que una estrategia de testeo masivo, basada en test de antígenos y en análisis de aguas residuales, de confinamientos selectivos pero efectivos y de aumento de la capacidad hospitalaria es bueno para todos.

El Hospital Enfermera Isabel Zendal no es ningún arma política. Es un centro sanitario de referencia internacional, especializado en pandemias, construido en tan solo 100 días y situado al lado de un aeropuerto internacional que refleja la vocación universal de la Comunidad de Madrid.

Pero, sobre todo, es un lugar en el que se han salvado más de 1.000 vidas. Y con que hubiera sido una sola ya hubiera merecido la pena su construcción.

Entiendo que a la izquierda le pese la construcción de un hospital que asegura el derecho a una sanidad pública universal de calidad incluso en condiciones tan difíciles como las actuales porque considero que nunca han logrado el bien para los madrileños, tan solo para sí mismos y para sus intereses partidistas.

Gracias a esta estrategia, al reparto masivo de mascarillas y a una política de prevención, concienciación y máxima transparencia la Comunidad de Madrid se ha mantenido en pie incluso en los peores momentos de la segunda y de la tercera ola.

Y Madrid no sólo está recuperando unas cifras sanitarias razonables más rápido que otras comunidades que llevan meses aplicando medidas más restrictivas. También está siendo motor de recuperación económica y generación de empleo.

Algunos datos:

- En los últimos 4 meses se han destruido en España más de 10.000 puestos de trabajo mientras que aquí se han creado o recuperado casi 80.000;
- Ya tenemos más autónomos trabajando en la región que antes del confinamiento de marzo.
- Seguimos creando 1 de cada 4 empresas a nivel nacional;



- Y los inversores internacionales, incluso en una situación tan difícil como esta, han depositado aún más confianza en nuestra región que en 2019, hasta concentrar el 80% de la inversión total nacional.

Entiendo que haya lugares donde nos miren con recelo. Somos el espejo que refleja el fracaso del socialismo, también en la gestión de esta pandemia.

Es más fácil justificar los 21.000 puestos de trabajo destruidos en Cataluña acudiendo al enemigo externo del dumping fiscal y del efecto de capitalidad que asumir errores propios, dejar de empobrecer a la población con cargo a sueños que se convierten en pesadillas y son ilegales, y asumir que la lucha no es por una vida mejor para sus ciudadanos sino por los privilegios de una minoría selecta.

La Comunidad de Madrid está muy cerca de los problemas reales de sus ciudadanos y muy lejos de crearles inconvenientes.

En Madrid la política está al servicio del ciudadano. En Cataluña es justo lo contrario.

Por eso seremos motor económico de la recuperación y seremos la brújula social siempre que España lo necesite.

Cada vez que alguien intente adoctrinar en las aulas madrileñas, nos tendrán enfrente. Porque creemos en la Educación como la mejor arma para alcanzar la igualdad de oportunidades y fomentar la libertad del individuo.

Cada vez que alguien pretenda avanzar hacia un modelo de Estado absolutista, nos tendrá enfrente.

Cada vez que alguien ataque nuestra autonomía fiscal nos tendrá enfrente. Porque ni Madrid ni ningún territorio paga impuestos: lo hacen los ciudadanos, en este caso, los madrileños y los ciudadanos que viven en Madrid con el fruto de su trabajo.

Y digo más: ante la voracidad fiscal del Gobierno, mantengo mi firme compromiso de acometer la mayor rebaja fiscal de la historia de esta región porque son tiempos difíciles para todos, pero sobre todo para los madrileños y la política fiscal que funciona para un gobierno liberal es estar, precisamente, a su lado, ahora que nos necesitan más que nunca.

El Presidente del Gobierno dice liderar un proyecto “social” y “progresista”.



Pero no veo nada de esto en el país con mayor tasa de paro y de paro juvenil de Europa, ni en el que ha registrado los peores datos económicos y sanitarios de toda la OCDE.

La mejor política social es el empleo. En España hay 5 millones de parados, se han destruido más de 100.000 empresas y hables con quien hables te dice que esto no ha hecho más que empezar.

Somos el país que menos hemos ayudado a nuestras empresas. Mientras Alemania ha invertido más del 6% del PIB en mantener al ralentí a los generadores de empleo, nosotros hemos destinado poco más del 1%.

Legislar para asumir poderes extraordinarios y evitar el control parlamentario durante 9 meses, o aprobar sin consenso, con nocturnidad y alevosía leyes eugenésicas, no es progresismo. Es absolutismo involucionista. Como lo es ostentar, en tan solo un año, el récord de decretos leyes aprobados en democracia.

Con voluntad política, Sánchez podría ayudar a los más desfavorecidos y a las empresas que lo están pasando mal.

Lo primero que hay que hacer es asumir el control de la pandemia, dotar de los recursos y herramientas que necesitamos a las comunidades autónomas y dejar de destruir por decreto la España de 2021.

Pero también hay que dejar de saquear los bolsillos de los ciudadanos, matando el incentivo y, por tanto, la iniciativa.

Las últimas subidas del salario mínimo interprofesional no solo han destruido decenas de miles de empleos, también han supuesto más impuestos y menos dinero para quien más lo necesita.

Y cuando en una sociedad es más rentable no contratar que contratar, no abrir nuevos negocios que hacerlo, hipotecarse o alquilar, cuando es más rentable no trabajar que trabajar, ese sistema acaba por colapsar.

En este sentido, propongo que, en lugar de seguir en este camino de destrucción y generación de dependencia, es el momento de proponer reformas como, por ejemplo, que el salario mínimo interprofesional esté exento de impuestos y cotizaciones.

De esta forma, los más desfavorecidos contarían con 850 euros más al año, y los empresarios dispondrían de más recursos para contratar, invertir o afrontar deudas.



También, sería buena idea un plan de ayudas fiscales a nuestros empresarios. Ninguna economía del mundo se ha recuperado de una crisis asfixiándolos.

Los empresarios no son prestamistas del Estado. Si les obligamos a hacer la declaración trimestral por IVA y a abonar la cuenta cuando les sale a pagar, es de justicia que las devoluciones también se hagan de forma trimestral.

Fijémonos en lo que funciona. Otra propuesta sería tomar como modelo países como Alemania, donde ya están aprobando medidas para compensar las pérdidas de 2020 con cargo a los impuestos pagados por beneficios pasados.

Hagamos lo mismo en España.

Sólo hace falta voluntad política y espíritu reformista. Las ayudas a empresas no tienen por qué generar dependencia, ni mucho menos suponer una intromisión del Estado en la estructura accionarial del tejido productivo.

En Madrid ya hemos invertido más de 300 millones de euros en ayudar a nuestros empresarios durante la pandemia. Ser el motor económico principal de España es un orgullo, pero también una responsabilidad que asumimos con voluntad de servicio público.

Porque tenemos un plan, que empieza por no destruir todo lo que familias, empresas y autónomos han construido hasta el 2020 con tanto sacrificio.

Y ahora, contamos además con la ayuda de la Unión Europea.

La semana pasada presentamos el Plan Reactivamos Madrid, gracias al cual podremos invertir más de 22.000 millones de euros en convertir la región en un hub aeronáutico, digitalizar nuestras Pymes y nuestro sistema educativo, reformar grandes centros sanitarios o desarrollar un modelo de movilidad sostenible que nos sitúe a la vanguardia de Europa.

Mi deseo es que esa inyección de recursos y optimismo llegue también a nuestros hosteleros, comerciantes y autónomos de clase media. Por eso asumimos el compromiso de permitir que un empresario asentado en cualquier lugar de España pueda operar en Madrid sin tener que llevar a cabo ningún trámite burocrático gracias a la Ley de Mercado Abierto, que estamos debatiendo.



También, el de modernizar y flexibilizar nuestra legislación urbanística para hacerla compatible con la regulación nacional e internacional gracias a la nueva Ley del Suelo.

Y también, el de agilizar procedimientos administrativos y reducir trabas burocráticas.

Y el de aprobar un Plan Energético de la Comunidad de Madrid a 10 años o una Ley de Economía Circular, por poner solo algunos ejemplos de las 28 reformas recientemente anunciadas.

Frente a una España cuya convivencia ha retrocedido preocupantemente y con dificultades para prosperar, el Gobierno de la Comunidad de Madrid es el de la estabilidad institucional, el de la seguridad física y jurídica y el de la defensa de los valores de la democracia liberal.

No solo contamos con el Plan de Reactivación para optar a los fondos europeos. También contaremos con el Plan Vive para crear viviendas de alquiler asequibles o Madrid Nuevo Norte, el mayor proyecto urbanístico de Europa para los próximos años y, sobre todo, con el apoyo de todos esos empresarios que tienen más ganas que nunca de sacar esta difícil situación adelante, y fomentar siempre la colaboración pública-privada, uno de los motores de nuestro Gobierno.

Seguiremos siendo una región con impuestos bajos, en la que se respeta la propiedad privada y la libertad empresarial, y en la que se garantiza la igualdad de oportunidades gracias a unos servicios públicos de calidad.

Este Gobierno no cede ante los totalitarios, ni ante quienes nos pretenden amedrentar en las calles o controlar avasallando la opinión pública. Contamos con la ley y la verdad.

Y estamos en el lado bueno de la historia.

Solo hay una división: A un lado, quienes defendemos la democracia liberal, la unidad de España y un Estado con poderes limitados. Y al otro, los liberticidas, revolucionarios y, por tanto, tiranos.

Y, por eso, soy optimista. Sé que somos muchos más los que confiamos en la Constitución del '78 en la que nos encontramos todos los reformistas, todas las personas que que creemos en una España de ciudadanos libres e iguales.



Es evidente que el actual PSOE deja huérfanos a muchos socialdemócratas con sentido de Estado y visión nacional.

Por todos ellos, y por quienes han perdido la fe en una política capaz de mejorar la vida de las personas debemos permanecer unidos en torno a la Libertad.

La división no es una opción para el centro-derecha. Lo hemos visto en las últimas elecciones catalanas.

No podemos permitir que el futuro de España lo decidan minorías.

El derecho a la autodeterminación no existe, es ilegal. Pero, aunque fuera viable desde el punto de vista jurídico, en ningún caso podría ser activado por el 22% de los catalanes con derecho a voto, que es el 2% de la población española.

Lo peor es que la fragmentación territorial es solo uno de los grandes problemas que tiene España actualmente.

La crisis económica, la inseguridad jurídica, la ocupación, la falta de credibilidad de algunas instituciones públicas y ahora el terror callejero consentido son otros problemas que también influyen en el ánimo de los ciudadanos.

La situación no es halagüeña, pero estamos obligados a proporcionar a los madrileños y al resto de españoles un futuro para nuestro país.

Estoy segura de que el voto de centro-derecha volverá a unirse, y yo deseo que sea en torno a la figura Pablo Casado para formar un Gobierno reformista, moderno, con principios sólidos y que vuelva a situar a España entre las naciones más influyentes.

No nos perdamos en debates estériles. Solo desde un liderazgo firme España podrá recuperarse y volver a ser la de siempre.

Son las reformas liberales las que recuperarán el orgullo por pertenecer a una gran Nación como España y que este sentimiento se inocule entre los más jóvenes.

La Comunidad de Madrid es el Gobierno de la unidad de acción y del entendimiento con otras fuerzas políticas y sociales.

Tenemos claro que somos representantes de los ciudadanos, que nos debemos a ellos y que tenemos que actuar para defender sus intereses.

Y termino:



Hace 40 años bastaron 2 minutos y 9 segundos del Jefe del Estado para acallar a la minoría ruidosa que pretendió someter a punta de pistola a la mayoría silenciosa.

Sé que hoy el Rey Felipe VI también está a la altura, y volverá a demostrarlo siempre que nuestro país lo necesite, como ya ocurrió en octubre de 2017.

Porque insisto, tenemos claro en qué lado de la historia queremos estar. La diferencia entre una democracia liberal y un régimen autoritario y liberticida es la que ya vimos entre Berlín Oriental y Berlín Occidental o, si prefieren un ejemplo más actual, entre Corea del Norte y Corea del Sur.

Madrid es una España dentro de España, es la casa común de quienes defienden la Libertad cada día, vengan de donde vengan.

En ese empeño, estamos juntos. Y siempre lo decimos, a Madrid se viene a vivir en paz.

Muchas gracias.